



Material de trabajo para la conversión pastoral y misionera

Hacia la Asamblea Eclesial de la Iglesia en Castilla 2026

1. Para situarnos en el camino

La Iglesia en Castilla está viviendo un tiempo de renovación para ser más misionera, cercana y fiel al Evangelio en un mundo que cambia rápidamente.

Los Encuentros de Arciprestes, Vicarios y Obispos de Castilla, en 2024 y 2025, celebrados en el Seminario diocesano de Ávila, han sido momentos clave para reflexionar sobre cómo responder a los desafíos de hoy y escuchar la voz del Espíritu Santo.

Siguiendo el proceso propuesto por el Papa Francisco —**reconocer, interpretar y elegir**—, este itinerario busca ayudarnos a discernir cómo ser una Iglesia más viva, participativa y comprometida con la misión de anunciar a Jesucristo. Este camino culminará con la **Asamblea Eclesial de 2026**, donde se tomarán decisiones concretas que impulsen la necesaria reforma. Inspirado en la exhortación *Evangelii gaudium* y en la dinámica sinodal, este proceso nos invita a una profunda renovación espiritual y estructural, uniendo siempre la espiritualidad con la acción pastoral.

El Encuentro de 2024, bajo el lema *La conversión pastoral y misionera en las diócesis de Castilla, hoy*, nos permitió **reconocer** nuestra realidad marcada por profundos cambios sociales, culturales y económicos: una



población que envejece, menos niños y jóvenes, familias en crisis, el impacto del Covid, la irrupción de la tecnología y un proceso de secularización que dificulta la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. Otros retos incluyen el individualismo, la dificultad de comunicar el Evangelio en ambientes culturales diversos y la necesidad de adaptarnos al mundo digital. Ante esta situación, comprendimos que la Iglesia debe ser humilde, cercana y creativa, buscando nuevos caminos para evangelizar con alegría y confianza en la gracia de Dios, sin aferrarse a modelos del pasado.

El Encuentro de 2025 se centró en interpretar qué nos pide el Espíritu Santo a nuestras Iglesias, guiados por la ponencia del profesor Eloy Bueno de la Fuente. Mediante la conversación en el Espíritu, se reflexionó comunitariamente sobre los cambios que observamos y sobre cómo deben ser nuestro estilo pastoral y nuestras estructuras para anunciar el Evangelio de manera más efectiva. Este encuentro nos recordó que la Iglesia no es solo una institución, sino una comunidad de personas que caminan juntas, guiadas por el Espíritu, para ser más participativas, acogedoras y misioneras.

De esta manera, nos preparamos para el próximo paso —elegir—, que será el foco de la Asamblea Eclesial de 2026, siempre confiando en la primacía de la gracia de Dios.

Todo el proceso busca responder a la llamada a una conversión pastoral integral (personal, comunitaria, estructural) en línea con *Evangelii gaudium* y el *Documento final del Sínodo* sobre la sinodalidad, promoviendo una Iglesia más participativa y misionera, en la que espiritualidad y acción pastoral estén unidas.

Este documento, dirigido a los responsables, animadores de nuestras comunidades y consejos pastorales de las diócesis de Castilla, recoge y resume las principales ideas de estos encuentros. Es una invitación a nuestras



comunidades a caminar juntas con esperanza y valentía, discerniendo con fe los pasos necesarios para ser una Iglesia renovada y en salida misionera.



BLOQUE 1: LA CONVERSIÓN PASTORAL

PERSONAL Y COMUNITARIA

La conversión es el eje central de la renovación. Todo comienza con un encuentro personal y vivo con Jesucristo, que transforma nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Como dice el Papa Francisco, evangelizar no es una carga, sino una misión llena de alegría cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo.

Reconocemos que en Castilla somos un "pequeño rebaño" (Lc 12,32), y vemos esto como una oportunidad para vivir con más humildad, cercanía y creatividad.

Claves para la conversión:

- **El encuentro personal con Jesús** es la base de todo. Redescubrir a Jesucristo como alguien vivo, cercano y que nos ama, renueva nuestra fe y nos impulsa y envía a compartir el Evangelio con un entusiasmo que contagia. Cuando nos dejamos transformar por su amistad, nuestra vida cristiana deja de ser una obligación y se convierte en un testimonio luminoso y alegre que puede atraer a otros. (Cf. DF 11)
- **La oración y la escucha comunitaria** son esenciales para alimentar nuestra vida espiritual. Crear espacios concretos de oración, silencio, adoración y diálogo fraternal nos permite escuchar no solo la voz de Dios, sino también las inquietudes y necesidades de nuestros hermanos. Esto ayuda a sostener a quienes viven el ministerio en soledad o experimentan cansancio, especialmente sacerdotes y agentes de pastoral. (Cf. DF 78).



- Asumir con creatividad nuestra condición de "pequeño rebaño" nos anima a no lamentarnos por la disminución de recursos o de fieles, sino a vivir esta situación como un tiempo de gracia. Este *kairós* nos impulsa a redescubrir lo esencial de la fe y a buscar nuevas formas de testimonio y anuncio del Evangelio, adaptadas a las realidades actuales con creatividad misionera. (Cf. DF 111)
- El **discernimiento comunitario** nos enseña a caminar juntos. A través de la conversación en el Espíritu, aprendemos a escuchar a Dios y a los demás, a acoger lo nuevo que se nos pide y a tomar decisiones en un clima de confianza. Este estilo nos invita a abandonar nostalgias y rigideces para abrirnos con libertad a los caminos inéditos que el Espíritu inspira. (Cf. DF 7)
- La acogida y el anuncio del **kerigma**, así como su encarnación en la *vida comunitaria y en la acción social de la Iglesia* son la clave de todo este dinamismo que arranca en la Pascua y Pentecostés. Toda reforma pastoral debe volver una y otra vez a esta fuente, que impulsa a la misión y alimenta la esperanza.



Ficha de trabajo 1ª: "Señor, déjala todavía este año... a ver si da fruto"

Lectura orante: Lucas 13,6-9

Preguntas para trabajar en grupo:

1. La conversión nace del encuentro personal y comunitario con Jesucristo. Pensando en nuestras comunidades, *¿cómo podemos fortalecer esa experiencia fundamental? ¿Qué pasos concretos podemos dar para que la oración y el discernimiento comunitario sean el verdadero motor de nuestra acción pastoral?*
2. Esta conversión nos conduce a un estilo más humilde, cercano y apostólico. En la nueva situación de “pequeño rebaño” y de fuerte llamada evangelizadora, *¿qué iniciativas tendríamos que poner en marcha y cuáles, de nuestras actividades y prácticas pastorales actuales, situar en segundo plano para hacer del anuncio del kerigma y su dimensión social (vida comunitaria y acción social) la clave de la conversión pastoral?*
3. *¿Qué medios concretos podrían ponerse en marcha en nuestras diócesis para el acompañamiento de las personas implicadas en la acción evangelizadora, presbíteros, laicos y consagrados?* Este acompañamiento tendría que ir dirigido a promover una mentalidad apostólica, de discernimiento, programación y acción comunitarias; a desterrar las mentalidades de mero mantenimiento, individualistas o desesperanzadas; y a sanar las heridas que pueden producir la soledad y el desgaste.



BLOQUE 2: RENOVACIÓN DEL ESTILO PASTORAL

SER MÁS CERCANOS y MISIONEROS

Queremos una Iglesia que sea como una familia, un hogar donde todos se sientan acogidos, escuchados y valorados. Esto exige una conversión en nuestras relaciones, que nos impulse a ser más compasivos, participativos y transparentes, fomentando la colaboración entre clérigos y laicos.

Claves para el estilo pastoral:

- Construir **relaciones cercanas y auténticas** significa que la Iglesia debe ser, ante todo, un lugar de encuentro donde cada persona pueda sentirse reconocida como hija de Dios. La comunidad cristiana está llamada a superar el individualismo y las barreras sociales, cultivando un estilo de vida basado en la confianza, la fraternidad y el acompañamiento mutuo. (Cf. DF 28)
- Reconocer y valorar los dones de todos los bautizados es fundamental para que la Iglesia sea verdaderamente corresponsable. Cada persona tiene carismas únicos que pueden enriquecer la vida comunitaria. El reto es pasar de la mera delegación de tareas a **un reconocimiento sincero y una participación real de los laicos en la misión de la Iglesia**. Desarrollar una verdadera cultura vocacional, donde todas las vocaciones se valoren como expresiones de la única llamada bautismal a la santidad y la misión. (Cf. DF 57)
- Ofrecer una **formación integral y un acompañamiento constante** es una necesidad urgente. Los laicos requieren formación bíblica, teológica y pastoral que los capacite para compartir la fe con seguridad y para discernir los signos de los tiempos. (Cf. DF 143) A su vez, las comunidades deben cuidar a sus sacerdotes, acompañándolos en sus dificultades y valorando su entrega, para que no caminen en soledad. (Cf. DF 72)



- Vivir la transparencia y la rendición de cuentas fortalece la confianza dentro de la Iglesia y evita actitudes de clericalismo. No se trata de imponer controles, sino de crecer juntos en responsabilidad compartida, con procesos claros en la gestión de recursos y en la toma de decisiones. La transparencia es un testimonio de coherencia evangélica. (Cf. DF 98, 100) La “rendición de cuentas” no se refiere sólo a los datos económicos, sino también a la transparencia en la toma de cualquier tipo de decisiones, el seguimiento y evaluación de las iniciativas, y el discernimiento sobre el trabajo desarrollado por las personas que han asumido una responsabilidad.

Ficha de trabajo 2^a: "Esforzaos en mantener la unidad del Espíritu"

Lectura orante: Efesios 4,1-7.11-13

Preguntas para trabajar en grupo:

1. Para diseñar el perfil de cada discípulo-misionero, *¿qué rasgos concretos y actitudes resaltaríais en cada vocación -laical, consagrada y presbiteral-, para vivir un estilo pastoral más cercano, apostólico y participativo?*
2. *¿Qué prácticas y acciones nos parecen más adecuadas para promover de manera efectiva la “corresponsabilidad diferenciada” de presbíteros, laicos y consagrados en la comunión y misión de la Iglesia?*
3. *¿Qué propuestas podríamos realizar para que la formación de todos los agentes de pastoral sea más accesible, continua y orientada al discernimiento compartido?*
4. *¿Qué mecanismos de evaluación y rendición de cuentas, personal y comunitaria, de la acción pastoral podrían ponerse en marcha (o mejorar) en nuestras parroquias o arciprestazgos y diócesis desde una perspectiva pastoral y misionera?*



BLOQUE 3: REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS

ORGANIZARNOS PARA LA MISIÓN

La conversión pastoral y misionera nos lleva de manera natural a revisar nuestras estructuras. No basta con cambiar métodos: necesitamos una organización que ayude realmente a evangelizar en un contexto de movilidad, pluralismo cultural y presencia digital. Esta reforma es relativa y permanente pues está al servicio de los procesos evangelizadores.

Claves para la reforma de las estructuras evangelizadoras:

- Fortalecer **comunidades vivas** significa pasar de preguntarnos “¿qué es la Iglesia?” a “¿quiénes somos la Iglesia?”. La Iglesia no es solo una institución, sino una comunión de personas que encarnan la fe y la transmiten en la vida cotidiana. Es clave cultivar la conciencia de pertenencia y el compromiso de todos los bautizados. (Cf. DF 17)
- Repensar las parroquias en clave de misión significa avanzar hacia unidades pastorales donde se compartan recursos humanos y materiales. La catequesis, la acción caritativa o la animación litúrgica pueden organizarse en común entre varias parroquias, para hacer más eficaz la misión y evitar la fragmentación. (Cf. DF 114, 117)
- Promover una **participación real de los laicos en los consejos** pastorales y económicos es una manera concreta de vivir la corresponsabilidad. Las decisiones deben surgir de un verdadero discernimiento comunitario, en el que se escuche a todos y se prioricen las necesidades reales de las comunidades. (Cf. DF 102, 104, 107)
- La **religiosidad popular** es una oportunidad evangelizadora que debemos valorar. Fiestas, romerías, peregrinaciones y santuarios son espacios privilegiados para anunciar el Evangelio. Con un estilo sencillo y cercano, estos momentos pueden ser auténticos lugares de encuentro con Dios y de renovación de la fe. (Cf. DF 115)



- Adaptarse al **mundo digital** es hoy imprescindible. La Iglesia está llamada a entrar en la cultura digital con creatividad, generando contenidos de calidad, transmitiendo esperanza y fe a través de nuevos lenguajes, pero siempre manteniendo la importancia del contacto humano y comunitario que da vida a la fe. (Cf. DF 113)

Ficha de trabajo 3^a: "Perseveraban en la comunión y en la fracción del pan"

Lectura orante: Hechos 2,37-47

Preguntas para trabajar en grupo:

1. *¿Qué estructuras parroquiales, arciprestales o diocesanas (Curia diocesana, Asociaciones y Movimientos, Comunidades de consagrados, Colegios, entidades como el Seminario, Cáritas, etc.) están hoy facilitando -o dificultando- una pastoral verdaderamente misionera y participativa?*
2. *Más allá del reconocimiento canónico, ¿qué mínimos debe tener una comunidad cristiana para que la podamos considerar parroquia? En líneas generales, ¿qué acciones pastorales deberían ser de la parroquia o unidad pastoral parroquial, cuáles del arciprestazgo y cuáles de la diócesis?*
3. *¿Cómo podríamos fortalecer el trabajo en red entre parroquias, potenciando equipos pastorales y servicios compartidos?*
4. *¿Qué espacios de participación (consejos, asambleas, encuentros...) necesitamos crear o revitalizar para favorecer una auténtica sinodalidad?*
5. *¿Qué lugar ocupan los santuarios, las peregrinaciones y la religiosidad popular en nuestra acción pastoral? ¿Cómo podemos integrarlos mejor?*